

EL TIEMPO DE LA CONDICIÓN HUMANA

ESTEBAN BOBADILLA MUÑOZ

Abstract: Man as an accomplishable project is rendered concrete between a before and an after, viewed as “being” directional and finalist. Moreover, the time of the human is understood as possibility and limit. The answers to these problems are possible departing from a converging and interpretative dialogue. It is the questioning on the concrete limits, which affects strongly in man’s nature, since it is a hindrance in the quest for meaning.

1. INTRODUCCIÓN: EL TIEMPO Y LO HUMANO

Las categorías marcan y delimitan a quienes tienen la capacidad para entenderlo y conciencia para asumirlo. Pues se trata de lo que es y desde lo cual nos realizamos. Mi hoy es tan real, me pertenece de un modo tan personal que salgo a compartir con otros su presente, para señalar que el mío es intransferible aunque comunicable. Se produce una simbiosis entre mi existencia y mi tiempo que unidos conforman mi hacer con sentido, organizando lo más cualificado de mi existencia: “hacer de mi tiempo un momento de servicio”. El tiempo del hombre es humano, cuando es consciente proyección, cuando el horizonte invita a dejar nuestro aquí. Y esto es así, porque el estar siendo es direccional, me traslado permanentemente a ese horizonte que libera, señalándome qué no es necesario hoy. Es por lo tanto una invitación al tiempo finalista, al tiempo que eterniza, ¿al tiempo humano?

El proyecto del hombre se realiza en el aquí concreto de cada uno. Es el antes y el después humanizado lo que dramatiza el pasar de cada hombre manifestándose como una posibilidad en proyección. El juego entre posibilidad y tiempo conformará al hombre concreto que, al proceder desde su capacidad de discernimiento, reconoce y asume el impacto de los límites, quedando la posibilidad supeditada al “poder” de los límites.

Esteban Bobadilla Muñoz é professor de Filosofia na Universidade Católica de Córdoba, Argentina.

Desde una hermenéutica del tiempo es posible entender de qué modo marca y determina a toda realidad cuántica, exigiendo que el hacer del ente sea en un “ahora irrepentible”. Con mayor razón si se trata del tiempo de esta persona, cuyo sentido depende de cómo se manifieste y se concrete en el hacer. Es su hacer comparado con lo realizado por otras personas en otros tiempos. El mismo tiempo que delimita resaltando lo propio de la naturaleza humana es el factor determinante en el proyecto de vida.

Reflexionar acerca del tiempo y lo realizado en él es imprescindible a la hora de pretender “hacer historia”. El tiempo se convierte en hecho histórico cuando lo realizado supera el plano de lo standarizado.¹

2. LAS SITUACIONES LÍMITES EN EL HOMBRE

El discernimiento acerca de lo que nos rodea posibilita al hombre ingresar en el tema de los límites, para lo cual debe superar la simple impresión que al respecto brindan los sentidos. Los límites golpean el lado intelectual del hombre permitiendo que éste se autoexija, respondiendo desde su experiencia interpretativa. Es el reto de lo cuántico a la capacidad del hombre para comprender y fundamentar todo lo que está siendo. Con la salvedad de que lo problemático de los límites no se satisface con una simple interpretación subjetiva.

El análisis de las cosas limitadas induce al tratamiento de los límites humanos resaltando como lo más significativo a la conciencia del límite como hecho dado, en cuanto realidad innegable.

El hombre asume la experiencia de sus límites como una realidad que invade sus pertenencias. Lo que es y lo que posee, sólo es real aquí y ahora, el tiempo determinará si seguirá siendo mañana.² La experiencia del tiempo que permite realizarse pero que a su vez demarca, aporta elementos para acelerar la toma de conciencia del hombre; éste ingresa a un área restringida como expectante, al corresponderle el hacer, pero no así el hasta cuando.

Toda vez que la experiencia de los límites impacta en una naturaleza no asumida, las consecuencias son significativas. Pues se está ante alguien

1. De Unamuno, Miguel. “El hombre de carne y hueso”. En *Del sentimiento trágico de la vida*. Ed. Losada. 3ª. Edición. Octubre 1969, p. 17.

2. *Ibid.*, p. 40.

que se desconoce en lo que es, siendo irresponsable en lo que se refiere al devenir. Las circunstancias de los límites mueven y exigen una toma de posición, siendo evidente lo inapropiado de no tomar conciencia al respecto. Es inadmisibles permanecer a la deriva cuando el hombre tiene a su disposición las herramientas para vivir orientado.

El no asumirse en cuanto capacitado para interpretar lo dado y llevarlo a un estado de plenitud es el síntoma más claro de la desorientación humana. Se trata de la naturaleza del hombre en estado de desencajamiento, al no encontrarle sentido a su puesto en el mundo. Es entonces cuando surge la urgencia por el sentido, como fidelidad a lo que es la condición humana. Y no es pensable que pueda suceder de otro modo, el hombre tiene premura por autoesclarecerse en cuanto "siente", su estadía sola no alcanza. Se impone fundamentar para explicar "su siendo".

El metalímite del tiempo humano abre un sendero en la búsqueda e invita a analizar el límite de lo limitado. Es el horizonte de "lo siendo" que despierta en el hombre la incógnita por lo que sigue. Si causa perplejidad e inseguridad el límite de lo dado, cuánto más causará el intento por explicar el límite de lo limitado. Cuando el hombre vivencia esta experiencia, su existencia se siente contextualizada y resulta difícil liberarse de las ataduras de la propia naturaleza. El hombre entiende que el límite como propiedad no es responsabilidad de lo limitado y el acceso a la comprensión del mismo en todos los casos será sólo aproximado. En la inclinación y necesidad por dominarlo está presente el impulso intelectual por develar los ámbitos del metatiempo que está entre el presente y lo metafísico.

3. LO FILOSÓFICO DE LAS RESPUESTAS HUMANAS

Cuando el hombre se decide por asumir una actitud de búsqueda en forma sistemática, aparecen las formas posibles para realizarlo y los caminos se desocultan. Aunque son los problemas que por sus características exigen del hombre respuestas consistentes, éstas no siempre se logran. Cuando el problema ocupa un espacio en la circunstancia del hombre, surgen distintas formas de asumirlo, siendo la más coherente aquella que lo enfrenta mediante un tratamiento lineal, convergiendo hacia la superación.

Las respuestas en cuanto resultado de búsqueda convergente, siempre están referidas a la esencia de la cuestión. Desde esta actitud se toma conciencia que las cuestiones importantes no deben ser propuestas ni analizadas desde plataformas superficiales. Las actitudes convergentes se convierten en un reto y en una forma de vida.

Ante la existencia de un obstáculo, la respuesta es el resultado de una actitud interpretativa asumida. Se analiza aquello que aún no ha sido develado, es el impacto de lo aún desconocido sobre la capacidad de asombro del hombre. Y es la propedéutica acerca de lo dado lo que refleja la calidad de hombre y su ubicación en el problema.

Al interpretar una situación el hombre ahonda hasta acceder a las raíces en cuestión, pues sabe que lo demás no satisface a su naturaleza de buscador de verdades. Desde ésta actitud asume un nivel de compromiso cada vez mayor que lo lleva a liberarse de las dependencias subjetivas. "Interpreta y te diré quién eres". La ocupación por la sistemática convergencia a la esencia de los problemas, manifiesta una permanente tendencia por saber acerca del fin. En ésta vocación finalista la búsqueda está impregnada de asombro por aquello que es meta y para algunos también el sentido de lo dado. La tendencia finalista es propia de las personas que contemplan el fin no como un "no va más", sino como una puerta que se abre hacia el metafin.

La realidad humana hoy no está integrada en su mayoría por hombres con inclinación teleológica, también la conforman aquéllos que planificadamente hacen de su vida un conjunto de respuestas vacías. Si esto se realiza desde una conducta intencional, su responsabilidad social es aún más grave. Claro está que para su visión de la realidad es evidente que buscan "otros fines", tienen otro panorama del hombre y del mundo.³

4. EL HOMBRE Y SUS DEPENDENCIAS

Cuando la capacidad de discernir cumple su función es propio de la naturaleza humana que desde la inteligencia se advierta respecto de las dependencias. Siendo éstas realidades objetivas, las dependencias existen, están ahí. Ante la necesidad de responder por la razón de aquello de lo que se depende, debemos anclar en la condición humana, en su naturaleza invadida por los límites. Toda dependencia tiene realidad ontológica, su estar ahí es un hecho innegable. Al formar parte de la realidad de un sujeto, determina que éste se responsabilice y asuma las consecuencias de esa situación. Las dependencias subrayan y resaltan la naturaleza de los límites del hombre, evidencian hasta qué punto somos insignificantes.

3. Sartori, Giovanni. "Racionalidad y Postpensamiento" En *Homo Videns*. Editorial Taurus. 1ª ed., setiembre 1998, pp. 145/6.

La persona que se sabe acorralada por las dependencias, por lo menos ve la necesidad de clasificarlas y jerarquizarlas, diferenciando aquellas que la agobian de otras que son superficiales. Siendo éstas últimas las que no deberían acceder al ámbito intencional de la persona, tendrían que ser de un nivel inferior en la función de desestabilizar a la misma. El localizar para superar lo superficial ya es positivo en la tarea de liberarse para ser. Aunque esta propiedad no siempre está presente en el hombre, el sentido común a veces se aleja.

Es en la relación hombre-mundo donde se manifiestan los casos de dependencia más significativos, ya que la naturaleza le es inhóspita. Cuando lo adverso es como consecuencia de la adaptación del hombre al medio, se entiende el costo de lo emprendido. Y se agrava cuando la dependencia se origina por no estar presente una interpretación del aquí como realidad, con fundamentación ontológica; la falla es de discernimiento y lo humano no actúa según naturaleza.

La expresión: "proyectos para la dependencia" es interpretada como algo inconcebible, como imposible que pertenezca a humano alguno. Pero como en nuestro presente esto se da, su tratamiento es una exigencia. El tiempo de otros suele ser planificado por alguien que tiene poder, al margen de cuál sea su consistencia. Al tratarse de un hecho real, pues se da, afirmamos que la planificación del tiempo que deshumaniza sólo busca el fin del hombre, o por lo menos el fin del hombre que no conviene a los objetivos que busca el poder.⁴

Se reconoce que quienes planifican en ésta dirección poseen conocimientos y cierto grado de conciencia respecto de las dependencias buscadas. Se trata de una toma de decisión para optar por las dependencias que llevan al fin destructivo. En éstos niveles de decisión se sabe que aquello que no libera, esclaviza. Además el conformar la sociedad de esclavos-dependientes es todo un proyecto en un presente que se agota.

Si la dependencia enajena y la destrucción niega, ¿será necesario realizar una proclama para advertir acerca de la gravedad del caso?. ¿Por qué no asombrarnos de la pasividad del hombre frente al presente agonizante?. Consideramos que es razonable desensillar para unir e interpretar el horizonte del pasado con el del futuro, empleando nuestro aquí para resurgir desde aquello que esencialmente somos.

4. Sábato, Ernesto. "Quizá sea el fin". En *Antes del fin*. Ed. Seix Barral. 11ª ed., marzo 1999, pp. 115-117.

5. HOMBRE, TIEMPO Y LIBERTAD

¿Qué tiempo le pertenece al hombre para explicar su existencia? El presente de cada uno suele direccionar los actos humanos de forma tal que lo lleva a asumir su tiempo como una propiedad intransferible. Es mi hoy como realidad lo que posibilita ser un proyecto de futuro. Accedo al tiempo en cuanto existente y es desde esta condición que me descubro. Estar siendo hoy es manifestación de lo real, en este caso sabiendo que lo es. El sujeto con esta propiedad ancla tanto en el existir como en el saber. El hombre se va descubriendo como un proyecto, a veces es el tiempo quien acelera o determina dicho logro. Para superar esta dependencia asume al tiempo como la categoría que le sirve para realizar su proyecto de vida, reconoce que el tiempo es su real horizonte personal. Para lo cual su tiempo debe convertirse en la realidad integradora de los tiempos. Su realización hoy ya está construyendo el post – tiempo de su existencia.

Cuando el tiempo del hombre es tratado fuera del contexto de la libertad se está frente a una categoría que sólo aprisiona la identidad, impidiendo que sea y se realice en cuanto ella misma. Lo correcto es referirse al tiempo de la libertad, es decir las instancias en las cuales el hombre se va realizando mediante las opciones por los bienes que conducen al Bien. El tiempo así entendido es el cauce del río por el cual se realiza la existencia. La libertad del hombre y su tiempo conforman un aspecto de lo sagrado y misterioso que posee cada persona. Pues desde su interioridad va tomando las decisiones que lo dignifican en los actos de la vida diaria. Desde esta visión, cada hombre se convierte en una interioridad con sentido que en cuanto tal se exterioriza. Cuando la realidad tiempo es un factor conocido y asumido por el hombre, como instrumento para autodeterminarse es porque el presente que vive le resulta propicio para ser él mismo.

Desde esta experiencia de vida, el concepto destino pasa a ser una cuestión personal. Cada ser humano hace su destino según el compromiso asumido con el tiempo personal en la búsqueda de la Verdad. El destino como dependencia traumática es la consecuencia que vive quien interpreta al tiempo como realidad-dependencia. Sábato afirma: “Cuando perdemos el sentido con el cual hemos vivido, volvemos a los lugares donde nos hemos planteado angustiosos interrogantes acerca de la existencia”.⁵

5. *Ibid.*, p. 175.

Es entonces cuando el hombre ya no es él, ni el tiempo es ya su tiempo.

6. EL PODER Y LO HUMANO

Cuando el hombre se dispone a planificar su vida para ser un proyecto con sentido debe tener en cuenta aquéllos aspectos que son claves en su condición humana, entre ellos el tópico del poder. Desde un juego preposicional los resultados serán distintos si se trata del hombre con poder, desde el poder o para el poder. En todos los casos el poder es un incentivo que atrae y también suele desorientar. Del mismo modo puede resultar una posibilidad excepcional para brindar un servicio cualificado.

El ejercicio del poder que justifica su carácter de “servicio a disposición de...”, tiene como premisa determinante el pertenecer a alguien que actúa desde una convicción de coraje intelectual asumido. Por esta cualidad el hombre asume su rol de conductor teniendo en cuenta al otro en cuanto persona beneficiada, debido a conductores simplemente consecuentes.

El poder como cualidad y en cuanto función tiene dos soportes significativos que son la información y el saber. En ambos casos será indispensable que quien tiene el poder lo ejerza desde una independencia de juicio, el saber discernir es a tal efecto una herramienta clave.

El poder por la información justifica el poder desde la información. Se trabajará con la información que construye o aquélla que origina caos, con la información que planifica o con aquélla que a largo plazo destruye. La información como factor de poder permite a quien la posee acceder a un saber jerarquizado, de lo contrario sólo se tratará de un estado de mediocridad, aunque más no sea porque las circunstancias así lo requieran. En esta situación, “el poder-servicio” parece no ser útil y menos aún importante. Ya en la circunstancia de poder el hombre vive el peso de inclinaciones naturales al aceptar que se tiene poder y que puede llegar a ser poderoso. En experiencias de poder se da un juego entre la confianza y la desconfianza, respecto de los demás, es por esto que el poder aísla cuando se convierte en posesión y atadura. Cuanto más poder se tiene suele restringirse la visión de la realidad y como consecuencia se desfigura la realidad objetiva, produciéndose un estancamiento y una desfiguración inevitables.

Cuando el poder es para el poder, la irracionalidad se apodera del hombre, el sentido común desaparece y el servicio cualificado pasa a ser una utopía. Si el poder es un instrumento para negar lo humano ¿cómo es

posible que el hombre con poder se disponga a realizar semejante misión? Lo cierto es que desde el hombre todo es factible y sus acciones nadificantes son una realidad tangible. Aunque es de perogrullo que los conceptos de poder y destrucción son opuestos al concepto de Verdad, esto nos lleva a interrogantes incisivos, a los efectos de esclarecer actitudes que invaden nuestro presente. A tal efecto preguntemos: ¿quién busca y quiere esta clase de poder?, ¿quién otorga este tipo de poder? Cuando el negar la Verdad se convierte en una forma de vida, el hombre que así se define actúa desde un estado de dependencia, su decisión está contaminada. Es posible que su opción sea producto de un proceder mecánico más que de un acto reflexivo. Para este tipo de conductas, la Verdad es un obstáculo.

Desde una perspectiva social estas conductas resaltan por sus implicancias, pero ¿quién debe asumir la responsabilidad de interpelar al hombre que así procede? ¿es utópico enfrentar al poder que destruye? La experiencia del coraje intelectual asumido señala que así debe proceder el hombre que actúa desde una identidad asumida, rechazando esta forma de interpretar y de vivir el poder.

7. EL METATIEMPO DE LO HUMANO

Por su natural tendencia al conocimiento del horizonte y de lo que está más allá de éste, es que el hombre intercala en forma permanente el silencio de su interior y la magnitud del metatiempo que lo asombra. Desde su recinto interior emplea todos los elementos propios de lo humano para reflexionar acerca de su condición, es un movimiento propio de una interioridad asumida, es la autointerpretación de quien necesita saberse para asumirse. A partir de esta experiencia el hombre inicia la tarea de comprender el problema de su tiempo. Su hoy lo interpela, su mañana le inquieta, su metamañana lo angustia.

Al metatiempo se lo puede considerar como una situación para justificar lo humano, más aún si entendemos a lo humano como una proyección hacia el intento de saber qué es lo infinito. En la esencia de lo humano está enclavada la propuesta ya eterna de Anaximandro. Se trata de saber acerca de ese infinito que pueda justificar el tiempo del hombre. Es decir el hoy desde el cual pueda explicar el seguir siendo. Es el mañana de mi hoy que pretende y necesita eternizarse. Y no hay posibilidad de acceder a la comprensión de lo eterno sin saber qué es lo infinito.

El intento de convertir en realidad el conocimiento del metatiempo, lleva al hombre a una proyección histórica de su búsqueda insertándola en las búsquedas realizadas como aportes. Es un transitar entre el alfa y el omega tehillardiano sin que esto tampoco implique el dominio de lo buscado. El metatiempo como cuestión atrapante nos va introduciendo en una visión misteriosa del hecho humano. Si mantenemos nuestra tesitura ¿estaremos ingresando al no-tiempo de lo humano? Es posible que el no-tiempo del hombre radicalice lo evidente de su naturaleza. Los límites son reales y en lugar de suavizar la situación la recrudescen, señalando que así es lo humano verdaderamente humano. Resta por aclarar si el no-tiempo de cada hombre lo conduce hacia la Nada o hacia el Ser, instancias éstas cruciales a la hora de definirse para justificar el sentido de la propia existencia.

Cuando el hombre agudiza su búsqueda intelectual se ubica ante la posibilidad de una interpretación metafísica de la realidad que abarca todo lo que está siendo, incluyendo su por qué y su para qué. Y es la segunda instancia la de mayor connotación para nuestro planteo, pues el metatiempo es propio de la perspectiva de alguien que desde su presente inicia una apertura hacia el futuro. Mientras que lo metafísico, como ámbito de respuesta, es una realidad objetiva que está a la espera de que el hombre reconozca y asuma lo parcial de las respuestas físicas. La actitud metafísica se da cuando el hombre ha ingresado a un estado de madurez intelectual.

Si convenimos en la expresión "contexto metafísico", debemos especificar que consiste en el ámbito no temporal en el cual tienen lugar tanto las preguntas radicales que apuntan al sentido de las cosas como las respuestas cargadas de intencionalidad, aunque objetivamente marcadas por sus límites. La metafísica como ámbito es ilimitada y su comensal de privilegio es inalcanzable: lo infinito. Ante esta crudeza, sólo se puede agregar que vale la pena seguir ocupando el tiempo en la comprensión de aquello que lo supera y que le permite acceder, aunque más no sea parcialmente al sentido de las cosas. ¿Es posible entonces definir al metatiempo como un sendero por el cual se puede acceder a lo eterno?

Desde una apertura intelectual es necesario esclarecer para definir si el concepto de lo eterno es un vocablo que importe en la búsqueda racional, como así también si lo limitado de las cosas es un hecho que racionalmente preocupe y sea aceptado. A ambas cuestiones entendemos que se debe responder afirmativamente y por lo tanto comenzamos a transitar por el sendero, sin desconocer que se trata de un caminar cargado de inseguridades.

Tiene su importancia al respecto la experiencia vital de cada hombre, en cuanto al modo de asumir su estar siendo y su ir hacia. Se trata de una personificación de la búsqueda por el sentido. Caminar hacia lo que aparece o es eterno, se convierte en un asunto demasiado personal.

Ahora bien, cuando se vislumbra aunque de forma imprecisa las connotaciones de lo eterno, surge la necesidad de comunicarlo para compartirlo. El concepto de eternidad invita a una búsqueda pluripersonal; la calidad de lo buscado supera la capacidad de acceso de cada individuo. Y la suma de conocimientos de tiempos personales deriva en una suma de autoexigencias para hacer propia la tarea de interpretar el sentido del metatiempo que se encuentra en la eternidad. El paso del tiempo personal como camino a la eternidad debe estar por encima de los snobismos y de los costumbrismos. Tampoco se trata de una simple operación matemática o de un experimento rutinario. Es una experiencia existencial que debe formar parte del proyecto de vida de cada hombre. Y consiste en el intento de síntesis entre el hoy que me ha sido dado y el tiempo sin fin anhelado.

En un presente como el actual arrasado por el mismo hombre es posible que lo propuesto se lo rotule de simple utopía, pero si aún así fuese, vale la pena intentarlo.⁶ El hombre que hoy pretende mantener su libertad interior, reconoce lo difícil que resulta ser él mismo, esto abarca desde no dejarse programar hasta responder a cuestiones tan cualificadas como es el tema de la eternidad.

El ingresar al siglo XXI no debe ser un ritualismo más organizado por los poderes de turno, sino una continuación consciente, asumiendo el tiempo que nos es dado vivir. Se trata sin lugar a dudas de una posibilidad más de “desprendimiento” de lo objetivamente superficial, esto permitirá estar aptos para receptar y comprender lo que es objetivamente importante. La existencia que se convierte en una suma de desprendimientos es digna de ser vivida.

BIBLIOGRAFÍA

DE UNAMUNO, MIGUEL. *Del sentimiento trágico de la vida*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1969.

SÁBATO, ERNESTO. *Antes del fin*, Editorial Seix Barral, Buenos Aires, 1999.

SARTORI, GIOVANI. *Homo Videns*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1998.

6. *Ibid.*, pp. 213-14.